

## DECADENCIA O RENACIMIENTO DEL CATOLICISMO

*El artículo que ofrecemos al lector es una lúcida mirada sobre las oportunidades que tiene la vivencia de la fe en nuestra sociedad, cada vez más alejada del mundo de la creencia, y de las posibilidades que tiene la actividad evangelizadora de la Iglesia en esta coyuntura. Es necesario hacer un examen de conciencia que nos haga ver las posibilidades que abrió el Vaticano II y que fueron frustradas en el posconcilio, para poder soñar con los futuros deseables y posibles que se le ofrecen a nuestra Iglesia en esta sociedad.*

*Decadència o renaixement del catolicisme, Qüestions de vida cristiana, nº 207 (2002) 14-34*

### LA EXPRESIÓN DE LA DECADENCIA

#### Dios no interesa

Una de las características de nuestra época es el desinterés por la religión y la insignificancia de las referencias a Dios. La literatura y el cine no plantean en términos religiosos las preocupaciones de nuestro tiempo. No necesitan la invocación a Dios para interpretar la vida personal y social. Las explicaciones antropológicas ofrecen claves para entender las conductas humanas. Las ciencias sociales permiten leer los hechos históricos dejando poco espacio al misterio, al destino o a la providencia. Para orientarse en la vida, nuestros contemporáneos disponen de fuentes de inspiración. Desde el punto de vista ético, la moral religiosa les parece anclada en modelos de vida precientíficos, pretecnológicos y preurbanos. Las éticas posreligiosas les parecen suficientes para velar por la dignidad humana, la responsabilidad

social y la solidaridad. La secularización de la vida (prescindir de la hipótesis de Dios) no les crea ninguna sensación de vacío. Todo funciona como en el contexto de las creencias religiosas.

Molestan las imágenes más habituales de Dios. Al valorarse la libertad personal, no se admite ni la autoridad eclesiástica ni cualquier dios que recorte la autonomía personal. Si hay que atribuir a la tradición cristiana la confianza en la libertad personal, el postcristianismo sería una consecuencia lógica de la evolución de las vivencias cristianas. Dios se percibe como una coartada ideológica o mítica al servicio de intereses económicos o políticos, comprometido con el orden impuesto por los vencedores. Se acusa a los monoteísmos de generadores de intolerancia, de imperialismo y de violencia. Las verdades religiosas son autosuficientes y sus defensores menosprecian las razones